Los Primeros 50 DÃas

## DescripciÃ³n

Este jueves 20 de febrero se cumplirÃ¡n **los primeros 50 dÃas del aÃ±o.** A pocos dÃas de iniciar la **Semana Santa,** estamos en el momento perfecto para revisar esas metas que nos planteamos al principio del 2020, dar un vistazo a lo que hemos conseguido hasta ahora y pensar cÃ³mo vamos a vivir los siguientes 315 dÃas que nos quedan.

Para proyectarnos hacia el futuro y plantearnos seriamente **Â¿quÃ© queremos hacer con esta vida â??con estos dÃas- que Dios va regalando?** pienso que primero hemos de analizar con sencillez y humildad cuÃ¡l es nuestro presente. Hemos de reconocer que han sido muchos los fallos e incontables las caÃdas que hemos tenido. Si somos absolutamente francos con nosotros mismos podrÃamos decir que en estos 50 dÃas es poco lo que hemos conseguido. A lo mejor esas metas y compromisos que con tanta ilusiÃ³n nos propusimos cumplir ya estÃ¡n en el olvido. La dieta que Ã-bamos a empezar; el entrenamiento diario para correr una maratÃ³n, tener mÃ¡s paciencia con mis hijos, el no hablar mal de nadie, la lista de libros que Ãbamos a leer, aprender un nuevo idioma o ese curso de pintura al que nos habÃamos apuntadoâ?¦ **Â¿DÃ³nde ha quedado todo?**

La **vida** tiene sus formas de apresurar el paso y nos va metiendo cosas â??urgentesâ?? â??pero no importantes- en la interseccIÃ³n de nuestros dÃas. De vez en cuanto nos viene bien frenar a raya,Â salir del coche, y â??a veces- hasta subirnos al techo, para ver bien por dÃ³nde vamos y hacia dÃ³nde estamos conduciendo nuestra vida.Â ***Â¿QuÃ© estoy haciendo con mis dÃas? Â¿CÃ³mo estoy invirtiendo (o gastando) mi tiempo? Â¿QuiÃ©n se estÃ¡ beneficiando de mis talentos?…*** Por contradictorio que parezca, es sumamente importante dar en el calvo con ese â??parÃ¡sitoâ?? que se nos va metiendo y nos impide avanzar. MÃ¡s que en mis virtudes y grandes hazaÃ±as, en lo que he de enfocarme es en ese elemento que es superior a mis fuerzas y logra derrumbar todo lo que con tanto esfuerzo habÃa construido. **Pereza, desorden, vanidad, soberbia, mal carÃ¡cter, impaciencia, caprichos, espÃritu crÃtico, actitud negativa ante la vidaâ?¦** Son muchas las cosas que nos pueden desviar del camino. Pero Â¡no importa! De verdad, Â¡no importa para nada! Dios cuenta con nuestras flaquezas y debilidades, pues fue El mismo quien las puso ahÃ.

Los hombres somos como las perlas que cultiva **Dios**. Si los sabemos enfrentar, con paciencia y espÃ-ritu deportivo, nuestros defectos serÃ¡n como ese parÃ¡sito que se introduce en el interior del molusco

de una concha. Lentamente el molusco va cubriendo este cuerpo extraÃ±o con partÃculas deÂ carbonato de calcio($CaCO_3$) y una proteÃna llamada conchiolina, hasta formar varias capas del nÃ¡car que recubre completamente al parÃ¡sito. Al cabo de un perÃodo variable la partÃcula termina cubierta por una o mÃ¡s capas de nÃ¡car, creando una preciosa perla que tarda aproximadamente 10 aÃ±os en formarse.

Visto de esta forma, nuestras imperfecciones pueden llegar a ser el tesoro escondido, del que solo un artesano como Dios logra transformar en perlas de altÃsimo valor.Â Â Pero hay que tener paciencia y una gran dosis de buen humor para alcanzar esta perfecciÃ³n, esta belleza de la perla a la que todos estamos llamados a ser.

Por eso, lo importante no es echarnos a llorar y lamentar nuestras caÃdas; o pensar que realmente no tenemos todo lo que se necesita para alcanzar esos grandes sueÃ±os que muchos anhelamos. Al contrario, para poder avanzar es indispensable darnos cuenta de esto â??cuanto antes mejor- y llegar a la raÃz del problema. Saber cuÃ¡l es nuestro principal â??tendÃ³n de Aquilesâ?? (probablemente serÃ¡ el que mÃ¡s me cueste reconocer) y Â¡manos a la obra! A tomar â??el toro por los cuernosâ?? â??como dicen en EspaÃ±a- y con paciencia luchar contra este parÃ¡sito un dÃa sÃ y el siguiente tambiÃ©n. **Â¿QuÃ© en un mes vamos a conseguir extirparlo? Claro que no. Â¿Y en un aÃ±o?** Â¡Tampoco! Lo mismo que la formaciÃ³n de una perla de gran valor, este asunto toma aÃ±osâ?¦ Pero aquÃ estÃ¡ precisamente el rin donde luchamos por ser cada vez mejores personas.

Un sacerdote mexicano contaba que un dÃa llegÃ³ a su confesionario una seÃ±ora diciendo:Â *â??Padre aquÃ estoy. Soy la misma con los mismosâ??*Â La misma de siempre, con los mismos errores de siempre. Creo que muchos podemos repetir exacta esta frase. Â¡Y menos mal! Pues serÃa un verdadero dolor de cabeza que cada semana o cada mes tuviÃ©ramos que empezar de cero, intentando descubrir dÃ³nde estÃ¡ mi lucha, porque al poco tiempo todo cambia. Ya el partido no estÃ¡ en esta cancha ni en este juego que voy comenzando a comprender, sino que me cambian las reglas, el juego y hasta el sitio de combate.

Por Ãºltimo, debo decir que de algÃºn modo ha de llenarnos de alegrÃa descubrir que nos falta fortaleza, orden, espÃritu de compromiso o de servicio, inteligencia, medios; porque es justo ahÃ, al borde de nuestras limitaciones, cuando Dios acude a nuestro encuentro y suple â??con creces- todas nuestras falencias. Esto es algo que he experimentando una y otra vez en las mÃ¡s diversas contradicciones y problemas que he tenido; cuando ya no hay nada mÃ¡s que hacer, Dios sale a nuestro encuentro. San JosemarÃa solÃa decir que el cristiano es como aquel soldado que lucha sabiendo que la batalla ya estÃ¡ ganadaâ?¦ La lucha no nos la quita nadie, pero Dios es capaz de hacer poesÃa con los instrumentos menos adecuados.

www.fromstanfordhospital.blogspot.com

**Photo by** Eric RothermelÂ onÂ Unsplash